

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripción. Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros representantes, o en el fondo directamente a Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 18 de Julio de 1881.

NUM. 274

NUUESTRO GRABADO

No hace muchos días nos ocupábamos, con motivo de uno de nuestros grabados, de los indios papúes que habitan las costas de la Nueva Guinea en Dorey y Aiambori, y trazábamos á grandes rasgos el cuadro de sus costumbres y de su estado de miseria y barbarie.

Hoy vamos á ocuparnos de otra raza, que si bien por su cultura y adelanto no se eleva mucho sobre el nivel de la primera, le sobrepasa con mucho, bajo el punto de vista de valor, energía y arrojo, á pesar de habitar bajo el mismo cielo y estar sometida casi á las mismas condiciones climatológicas y físicas.

Queremos referirnos á los piratas de la isla Biak que toman el nombre de dicha isla.

Dichos piratas, sumamente atrevidos en sus expediciones y muy diestros en el manejo de las piraguas, llevan de continuo el terror y el espanto, con sus inesperadas invasiones, á las diversas familias de papúes que pueblan las islas inmediatas á la suya, especialmente á los de la isla de Mafor.

La existencia de esta raza de piratas á tan corta distancia, está perfectamente explicada por esa ley biológica universal, en virtud de la cual al lado de todo veneno ha puesto la naturaleza la triaca, y al lado de todo ser, por insignificante y microscópico que parezca, otro dotado de mayor fuerza ó de mayor astucia y más desarrollado ins-

tinto, que persigue y devora al primero, haciendo de él un elemento indispensable para su existencia.

La isla Mafor, á que acabamos de referirnos, está formada casi enteramente por una roca madreporica, es poco fértil y carece de aguas, condiciones todas poco favorables al desarrollo de la población.

Sin embargo, es agradable á primera vista, y no presenta el aspecto frío y salvaje del continente. Después de recorrer doscientos ó trescientos metros, se atraviesa una zona de bosques pantanosos, y se encuentra una colina de unos veinte metros de elevación, á cuya cima se llega fácilmente. Esta colina parece que se extiende por toda la isla con ligeras ondulaciones. El suelo es seco y poroso, for-

mado, como dejamos dicho, de rocas madreporicas descarnadas y cubiertas de selvas y bosques, entre cuyos numerosos claros se crían hermosos helechos.

Los pocos indígenas que habitan dicha isla, son papúes como hemos indicado anteriormente, y viven su continuo sobresalto, temiendo los ataques y nada agradables visitas de los paratas Biaks.

El ilustre viajero francés, M. Aquiles Raffrey, que fué comisionado por el Gobierno de su país para hacer un viaje científico á aquellas apartadas regiones y á quien debemos la descripción de la isla Mafor y otras inmediatas, así como cuantas noticias tenemos sobre las razas que las pueblan, refiere que hallándose en la isla Mafor, llevando á cabo



LA EXPOSICION DE ACUARELAS EN EL ESTABLECIMIENTO DEL SR. HERNANDEZ

ciertos estudios científicos, recibió la visita de algunos de estos piratas que, merced á su presencia, no molestaron ni persiguieron á los tímidos isleños papúes.

Hé aquí en qué términos refiere M. Raffrey su entrevista con los Biaks:

«Distinguíronse á cierta distancia en el mar tres grandes paraguas que se dirigían sin ningún género de duda hacia Mafor. Refugiáronse las mujeres en el bosque, y no quedaron más que los hombres dispuestos á combatir.

«Todos estaban convencidos que se trataba de los piratas, y mis cazadores querían hacer fuego, á lo que me opuse terminantemente, reservándome el derecho de disparar el primer tiro, si llegaba á juzgarme indispensable.

«Estábamos, por fortuna, en la hora de la baja

mar, y las piraguas no podían penetrar mucho en la bahía. Los que á su bordo iban las abandonaron con agua hasta la rodilla, y se dirigieron hacia nosotros. No tardamos en comprender que venían como amigos. Eran los piratas biaks, los mismos que encontramos viniendo de Amberbaki, y que no estaban más dispuestos que entonces á librar batalla. Su jefe me tendió la mano. En cuanto á los habitantes de la isla Mafor, parecían poco seguros, y no querían trate alguno con los biaks, á los cuales di un poco de tabaco, y volviendo casi inmediatamente á sus piraguas, desaparecieron.

Después de nuestro primer encuentro, estos piratas llegaron hasta la isla de Waigion; es decir, que habían hecho, entre ida y vuelta, un viaje de más de mil kilómetros en alta mar con sus piraguas.

«Decían haber cortado dos cabezas, que les supliría que me vendieran, pero rehusaron mostrarlas, lo que me hizo suponer que se enyanecían de un crimen que no habían cometido.»

Nuestro grabado de hoy representa la entrevista del citado viajero con los piratas biaks en la isla Mafor.

ESPECTACULOS

La empresa del teatro de la Alhambra, que, deseosa de atraer al público, contrató á Matilde Díez y á D. Manuel Catalina, al tener que salir de Madrid la primera y mejor de nuestras actrices, da término á sus tareas y temporada, comprendiendo, cuerdamente, que Matilde Díez no tiene hoy sustitución posible.

La señora Díez saldrá dentro de breves días para

Barcelona, donde permanecerá hasta Setiembre, siendo de desear que la primera de nuestras actrices ocupe en la próxima temporada de invierno el puesto y lugar que de derecho la corresponden.

Y, apropósito. ¿Qué hay de aquellos brillantes proyectos, que acariciaron los señores ministros de Fomento, Gobernación y Hacienda, que contaban con las reales simpatías, y que tanto halagaron á los amantes del arte español y de las glorias de nuestra escena? ¿Se quedarán en proyectos?

El sábado se verificó en el teatro de Capellanes el beneficio de D. Manuel Lopez, en el cual el aplaudido actor, D. Julian Romea, ejecutó el monólogo *La noche antes*, logrando producir en el público un verdadero entusiasmo.

El Sr. Romea merece indudablemente las simpatías y aplausos que el público le tributa.